

SACRIFICIO DE ALABANZA

14 de agosto del 2016

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 13: 15

¹⁵Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

El Señor nos dice en este versículo de Hebreos que los hijos de Dios deben siempre ofrecerle sacrificio de alabanza; y define esta expresión como el fruto de labios que confiesan el nombre del Señor. Ahora, la pregunta que nos podemos hacer es ¿qué es el fruto de labios que confiesan el nombre del Señor? Que es lo mismo que decir: ¿en qué consiste el sacrificio de alabanza?

Pareciera que el autor de Hebreos dijera, que el sacrificio de alabanza es: decir de nuestros labios que Jesús es el Señor; pero la Biblia aclara que confesar el nombre del Señor no es suficiente, por dos razones:

(1) No sólo se debe confesar el nombre del Señor, sino creer en el corazón que Dios levantó a Jesús de los muertos, para ser salvos; por lo tanto, confesar va unido a creer, a la fe. Mira lo que dice Romanos 10: 9 – 10:

⁹que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

¹⁰ Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

(2) Algunos confiesan de boca el nombre del Señor, pero no son del Señor;
por lo tanto, no van a la presencia de Dios. Leamos Mateo 7: 21 – 23:

²¹ No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

²² Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

²³ Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Vistas estas dos razones, cuando el autor de Hebreos habla de fruto de labios que confiesen el nombre del Señor como una definición del sacrificio de alabanza, no se refiere a simplemente confesar con la boca el nombre del Señor. Vamos a ver entonces qué significa esta acción que Dios nos manda a que realicemos. Para ello vamos a ver varios versículos:

(1) El sacrificio de alabanza es: proclamar el nombre del Señor en la congregación; de corazón, en cántico, por la bendición recibida de la salvación.

El salmista en el Salmo 116:12 pregunta:

¹² ¿Qué pagaré a Jehová
Por todos sus beneficios para conmigo?

Y la respuesta que él mismo da es: Salmo 116:17 – 19:

¹⁷ Te ofreceré sacrificio de alabanza,
E invocaré el nombre de Jehová.

¹⁸ A Jehová pagaré ahora mis votos
Delante de todo su pueblo,

¹⁹ En los atrios de la casa de Jehová,
En medio de ti, oh Jerusalén.

Aleluya.

La salvación es el motivo por el cual el salmista ofrece sacrificio de alabanza; esto se comprueba cuando el salmista dice en el Salmo 116: 10:

¹⁰ Creí; por tanto hablé,
Estando afligido en gran manera.

Esta expresión "creí; por tanto, hablé" la usa el apóstol Pablo en relación con la salvación en 2 de Corintios 4: 13 – 14 (resaltado nuestro):

¹³ Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: **Creí, por lo cual hablé**, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

¹⁴ sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.

(2) El sacrificio de alabanza es: el espíritu quebrantado, el corazón contrito y humillado.

Otra manera de ofrecer sacrificio de alabanza al Señor es presentarse delante de Él con el corazón humilde, quebrantado.

Lee el Salmo 51:17:

¹⁷ Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

La Palabra de Dios dice que el Señor al altivo lo mira de lejos. Cuando nos acercamos a Dios con el corazón quebrantado, lo estamos reconociendo como nuestro único socorro en tiempos de tribulación, angustia y desconsuelo; estamos reconociendo nuestra debilidad delante de Él y estamos diciéndole que Él es el Todopoderoso. Esto es sacrificio de alabanza.

(3) El sacrificio de alabanza es: adorar, exaltar el nombre del Señor, en medio del dolor, de la prueba, de la dificultad.

Es muy fácil adorar al Señor, alabarlo, cuando estamos bien, cuando hemos recibido bendiciones; pero cuando estamos en dificultad, en prueba, cuando

hay dolor en el corazón, en el espíritu y aún en el cuerpo, cuando hay enfermedad, no es fácil alabar. Pero cuando sabemos que Dios tiene control de todo y que estamos en sus manos, que Él es bueno y para siempre es su misericordia, entonces alabamos al Señor con libertad, le adoramos por quien es Él, y Él se agrada; este es sacrificio de alabanza que conmueve el corazón del Señor. Un ejemplo de esto es Pablo y Silas, cuando estaban en la cárcel.

Leamos Hechos 16: 22 – 25:

²² Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas.

²³ Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad.

²⁴ El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

²⁵ Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.

Pablo y Silas habían sido azotados mucho dice la Palabra, los echaron en la cárcel, los metieron en el calabozo de más adentro y les pusieron los pies en el cepo. Era una ocasión en la que estos siervos hubieran podido quejarse delante de Dios; de decirle: "mira Dios, por qué permites esto? Pero ellos no se quejaron, sino que adoraron.

(4) El sacrificio de alabanza es: mostrar gozo cuando somos perseguidos o vituperados por causa del Señor Jesucristo.

La Palabra de Dios dice en Mateo 5: 11 – 12:

¹¹ Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

¹² Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

Esta palabra se cumplió en los apóstoles cuando partió el Señor, y al cumplir el mandato de predicar el Evangelio, eran perseguidos y azotados. Mira lo que dice Hechos 5: 40 – 42 (resaltado nuestro):

⁴⁰ Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad.

⁴¹ **Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.**

⁴² Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

El sacrificio de alabanza lleva a que, se continúe haciendo la obra de predicación y enseñanza de la Palabra con gozo, aun en medio de persecución.

(5) El sacrificio de alabanza es: presentarnos todos los días delante del Señor, en santidad.

Mira lo que dice Romanos 12:1:

¹ Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Somos ofrenda viva para el Señor cuando estamos en santidad, cuando vivimos la santidad, permitiendo que Él nos santifique, nos purifique día a día, sin resistirnos; debemos estar convencidos de que mi cuerpo santo, mi vida santa, mis pensamientos santos y mi hablar santo, son la alabanza para el Rey de reyes y Señor de señores; por ello es que Pablo dice que nuestros cuerpos son el sacrificio vivo y agradable a Dios.

(6) El sacrificio de alabanza es: la obediencia total al Señor.

Sabemos que Jonás desobedeció al Señor cuando fue enviado a predicar a Nínive; pero cuando estaba en el fondo del mar, en el vientre del gran pez, en

tribulación, se arrepintió de su desobediencia y decidió hacer lo que Dios le había mandado. Leamos Jonás 2: 9:

⁹Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios;
Pagaré lo que prometí.
La salvación es de Jehová.

Cuando Jonás hizo este sacrificio de alabanza, el pez lo expulsó hacia Nínive, el Señor lo sacó de las profundidades del mar; de la misma manera, cuando obedecemos a Dios y le damos sacrificio de alabanza al Señor, vemos su mano poderosa sobre nuestras vidas en sanidad y liberación.

(7) El sacrificio de alabanza también es: amar a nuestros hermanos y hacerles el bien.

Mira lo que dice Efesios 5:2:

²Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Lee Hebreos 13:16:

¹⁶Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

Cuando la Palabra de Dios habla de amar al hermano, de la ayuda mutua y de hacer el bien, no se está refiriendo a lo material o económico; aunque también lo incluye, pues, es muestra de un corazón generoso; pero aquí se refiere en especial a muestras de amor y benignidad, como exhortarnos unos a otros a la santidad, orar unos por otros en todo momento; y en especial, en la dificultad; apoyarnos unos a otros.

(8) Finalmente, el sacrificio de alabanza es: darle al Señor lo mejor de nosotros.

Mira lo que dice 2 de Samuel 24: 24 (resaltado nuestro):

²⁴Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque **no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada**. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.

Cuando hablamos de darle al Señor lo mejor nos estamos refiriendo a que todo lo que hagamos para Él sea lo mejor: lo mejor de nuestro tiempo para servirle, adorarle en el templo, estudiar su Palabra; lo mejor de nuestro corazón sirviéndole con amor, con diligencia, con gozo.

Muchas veces nos falta reverencia delante del Señor; queremos orar rápido, y salir de la presencia del Señor; contamos los días para ir a la iglesia, las horas y los minutos, para irnos rápido. Ah, pero nuestro tiempo sí lo usamos ampliamente y sin mirar el reloj cuando estamos trabajando o haciendo alguna actividad en casa o cuando se depara con los amigos.

El Señor quiere que todo lo que hagamos para Él sea lo mejor, y como dice David, que nos cueste; por eso vigilamos en la iglesia o en casa, y no nos importa el sueño; por eso ayunamos muchas veces y largamente porque no nos importa el alimento; por eso estudiamos su Palabra, no importando el día ni las horas. Todo esto cuando lo hacemos de corazón, se convierte en sacrificio vivo de alabanza para el Señor.

Ofrezcamos sacrificio de alabanza a nuestro Rey, a Jesús el Salvador, fruto de labios que confiesen su nombre.